

Medio	La Segunda
Fecha	16-4-2015
Mención	Aldo Mascareño, sociólogo Violencia urbana: “Hay buenas razones para que la gente esté frustrada”. Fue Director del Departamento de Sociología de la UAH.

Aldo Mascareño, sociólogo

Violencia urbana: “Hay buenas razones para que la gente esté frustrada”

Académico analiza los recientes brotes de rabia contra personajes públicos.



DATOS

- Aldo Mascareño, es antropólogo de la **Universidad Austral de Chile**. Magíster en Sociología, Universidad Católica.
- También es doctor en Sociología, **Universidad de Bielefeld (Alemania)**.
- Hoy es académico de la **Universidad Adolfo Ibáñez**.
- Sus principales temas de investigación son **teoría sociológica** y teorías del derecho.
- Ha sido investigador visitante en el Centro de Investigación de **Karlsruhe (Alemania)**, director del Departamento de Sociología de la Universidad Alberto Hurtado, e investigador en varios proyectos **Fondecyt**.

“

Ahora lo que pasa es que la ciudadanía ve que se corrió un velo, frente al cual estuvo sistemáticamente excluida”.

Por Martín Romero E.

Una forma de hacer justicia. Así se explica para el doctor en Sociología, y académico de la Universidad Adolfo Ibáñez, Aldo Mascareño, las últimas expresiones de violencia que han afectado a figuras públicas.

El miércoles pasado, y luego de declarar por nueve horas en la fiscalía de Rancagua, la nuera de la Presidenta Michelle Bachelet, Natalia Compagnon, tuvo que soportar varios golpes, tirones y empujones mientras salía a su auto. Al día siguiente, la senadora Ena von Baer, vio como medio centenar de jóvenes gritaban a todo pulmón frente a la oficina de su abogado, mientras ella declaraba ante el fiscal Nacional Sabas Chahuán: “Ena, Ena, ladrona designada, si no renuncia ahora dejamos la cagada”.

A inicios de mes, un grupo de 30 estudiantes de la Universidad Arcis se tomó en la madrugada la sede distrital de la diputada Camila Vallejo, en La Florida. “Camila da la cara” fue uno de las leyendas que dejaron en las paredes.

“Yo creo que hay límites que se han traspasado”, dijo a Compagnon a ‘La Segunda’.

—¿Se están traspasando los límites?

—Uno puede verlo como casos aislados, pero a mí me parece que hay algo más estructural de fondo. Se supone que

en el contexto de las sociedades modernas, son las instituciones las que tienen que resolver las crisis institucionales. Pero cuando sistemáticamente no lo hacen, lo que comienza a suceder es que frente a esas situaciones de injusticia, la gente comienza a tomar la justicia por sus propias manos.

La reacción que queda es el insulto, la mofa pública y la violencia, que son formas muy arcaicas de generar un sentido de orden en sociedades más primitivas donde los marcos institucionales modernos no existen.

—**Von Baer y Compagnon pidieron disculpas, pero para la gente persiste la sensación de que eso no basta.**

—Es que no tienen por qué bastar. En este tipo de casos, incluso cuesta tomarlas en serio. Si con las disculpas esto se solucionara y todo lo que han pedido perdón como la Presidenta, Von Baer, Compagnon, o Luksic subieran en las encuestas, habría allí un problema mayor: una ciudadanía que simplemente se deja llevar. Hay buenas razones para que la gente esté frustrada por este tipo de situaciones, si eso se cambiara por unas disculpas o unas lágrimas de madre o de una nuera, la cosa estaría mal.

—**A la gente le interesa mucho este tema, basta pensar en el rating que tuvo la formalización del caso Penta. ¿Por qué pasa esto?**

—Desde los acuerdos de la transición uno tenía la idea de que había cosas que no sabíamos. La continuidad de ese proceso formó el espacio político que hoy tenemos, uno de acuerdos hacia adentro, poco deliberativos. Ahora lo que pasa es que la ciudadanía ve que se corrió un velo, frente al cual estuvo sistemáticamente excluida. Por lo tanto se está mirando algo novedoso, que se intuía, pero que nunca se había tenido la claridad de que fuese cierto. Y saberlo, verlo, develarlo, es una atracción particular.

Una crisis institucional

—¿Cómo se soluciona esto?

—Marta Lagos decía que esto era la crisis de una élite. Esto es reducir el pro-

blema sólo a personas y supondría que cambiándolas se solucionaría todo. El problema no es sólo de la élite sino de prácticas asentadas, por lo tanto lo que estamos viviendo es una crisis institucional. Lo particular de las crisis es que son momentos de transición en donde uno no sabe hacia donde se va.

En principio las crisis no llevan a ninguna parte. Uno puede tener la expectativa de que se nos lleve a un mejoramiento de las confianzas y la otra alternativa es que esta cuestión se transforme en una nueva Venezuela o Argentina. La primera condición para salir de esto, de una manera aceptable, es no retrotraerse. Lo peor que uno puede hacer es quedarse callado, es restarse de la discusión pública, de la radio, de las noticias y de Twitter. Eso es lo peor, contrae las opiniones y la diversidad de elementos que la crisis nos permite ver.

—¿Estos hechos pueden terminar en algo más violento como se ha visto en Argentina o Venezuela?

—A mí no me parece exagerado pensar eso, efectivamente hay que tenerlo como una posibilidad precisamente para evitarla. Descartar de plano, decir 'no, esto en Chile no va a pasar, no vamos a ser como Argentina o Venezuela', es no ver. Hoy no sabemos simplemente si esta cuestión se va a solucionar por un cambio radical del sistema político, en un sentido caudillista, por la petición de perdón de los partidos o en los tribunales. Hay muchas alternativas.

—¿Qué nos dice la experiencia internacional, como decantan estos procesos?

—Chile tiene algo: la creencia de que es un país con tradición y espíritu democrático. Es bueno que el país, en la discusión pública, se considere así. Con esa autoconvicción los sistemas políticos se hacen más resilientes a este tipo de problemas. Esto no significa que desconozcan el problema, significa que tienen un proceso de aprendizaje. Pero si se queda con la negación, desplazando el problema, 'que este es sólo un tema de la elite', de 'casos aislados', estamos jodidos no hay resiliencia posible.

